Ariel



EMMA SMITH MAGIA PORTÁTIL

Una historia alternativa de los libros y sus lectores

A LA VENTA EL 8 DE MARZO

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador): 647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo): 689 771 980/ <u>easpas@planeta.es</u>

EMMA SMITH nació y creció en Leeds. Aunque nadie se lo esperaba, fue a la universidad en Oxford, y en realidad nunca se marchó de allí. Hoy en día es profesora de Estudios Shakespearianos en el Hertford College y autora del superventas *This is Shakespeare*. Le gustan las películas mudas, observar las aves y los coches rápidos.



SINOPSIS

Una historia de los libros como objeto físico y sobre el poder que ejercen sobre nosotros.

Los libros son importantes por las palabras que contienen, pero, además de mundos que residen en nuestra mente, las obras literarias son también objetos que habitan nuestra vida.

A partir de los múltiples aspectos que inciden en nuestra relación con los libros y reinterpretando hitos cruciales en la historia de la lectura, Emma Smith crea una historia alternativa del libro como objeto físico y de las sensaciones y los hábitos que suscita en contacto con los lectores. No se trata de lo que hay en los libros, sino de cómo se «leen» sin siguiera abrirlos.

«Cuando tuve el inmenso privilegio de descubrir una insólita **primera edición de Shakespeare** en una gélida biblioteca escocesa, el **entusiasmo** que sentí mientras recorría los pormenores de las marcas de agua y los detalles de la impresión para corroborar su autenticidad **fue más física que intelectual**.»

De esta manera, *Magia portátil* representa y reinterpreta hitos cruciales en la historia del libro desde Gutenberg hasta el Kindle indagando en los distintos patrones de producción bibliográfica y su uso a través de diferentes estudios de caso, que incluyen una edición en tiempos de guerra de una biografía de la reina Victoria pensada para que cupiera en el bolsillo del uniforme de soldado, una fotografía de Marilyn Monroe leyendo el *Ulises* o un libro raro que describe un terrible desastre natural y que se hundió con el Titanic.

ALGUNOS EXTRACTOS DE «MAGIA PORTÁTIL»

«Mi planteamiento en todo momento es que los libros que tienes en la mesilla de noche o en los que se apoya el monitor de tu ordenador, esos volúmenes regalados a amigos o familiares, marcados con la dedicatoria de su oferente o con el garabato de un niño, tan desgastados que se caen en pedazos o bien prístinos y sin manosear, heredados, prestados, devorados, atesorados, ordenados por autor, tema, tamaño, color..., esos libros son importantes. Son ejemplares vitales de una tecnología resiliente que apenas ha cambiado a lo largo de más de un milenio, pero que nos ha cambiado a nosotros, nuestras costumbres y nuestra cultura.»

«Puesto que [*Magia portátil*] **no está estructurado ni cronológica ni geográficamente, sino por temas**, espero que estos capítulos se puedan leer en cualquier orden, dependiendo de si crees estar interesado en Madame de Pompadour o en la Biblia de Gutenberg, en la censura en las bibliotecas escolares o en el *collage gay*, en la diáspora o en el diseño.»

Libricidad

«En inglés, bookhood ('libricidad') es una acuñación del siglo XIX sobre el modelo de formas más reconocibles, como childhood o brotherhood, y cuyo renacer está por venir. Remite a la autonomía y a la vitalidad físicas del libro: "El estado o condición de ser un libro", tal y como lo expresa el Oxford English Dictionary en su definición. Me gusta, porque nos invita a pensar en los libros desde el punto de vista del propio libro y porque contribuye a centrar la atención en su implicación física con los sentidos, además de la vista, y con otras actividades, además de la lectura.»

«La libricidad va mucho más allá del placer del consumidor: en ocasiones, los libros se convierten en apoderados, en representantes de los lectores humanos, y sufren algunos de los castigos y degradaciones en su lugar. La materialidad de los libros los sitúa **en el centro de ciertos debates más amplios en torno a la justicia, la libertad y el valor cultural.**»

«Para saber reconocer la libricidad de los libros es necesario **resistirse** a **la tendencia a idealizarlos**. Los libros son maravillosos, provocadores, arrebatadores, pero algunas veces también son repugnantes, desasosegantes, inflamatorios.»

¿Qué es un libro?

«En 1964, la Unesco definió un libro como una "publicación no periódica que consta como mínimo de 49 páginas, sin contar las de cubierta, editada en el país y puesta a disposición del público".»

«Un segundo paso en la burocracia internacional del libro asignaba a cada título de libro un número, el International Standad Book Number. A "¿Qué es un libro?" se podría responder, en el mundo contemporáneo, con la prosaica fórmula "Un artículo con ISBN".»

«Un artículo académico reciente sugiere que un libro es "un texto lineal de forma alargada que se puede leer sobre papel o pantalla y evoca una lectura profunda o inmersiva". Aquí, el uso específico —"lectura profunda o inmersiva" es constitutivo de libricidad.»

«[Múltiples] definiciones me han llevado a elaborar una propia: un libro deviene un libro en manos de sus lectores. Es un objeto interactivo. Un libro que no sea manejado o leído en realidad no es un libro en absoluto.»

«De hecho, los libros pueden transformarnos sin tan siquiera abrirlos. Son decorativos a la par que funcionales, ornamento a la par que posesión.»

¿Son libros los audiolibros?

«Parte de la polémica en torno a la definición del libro viene dada por una relación a menudo antagónica o defensiva con los textos digitales. *Magia portátil* trata sobre los libros como objetos, no como obras, y por lo tanto **no he incluido ni estos textos inmateriales y eterizados para los lectores electrónicos ni los audiolibros.»**

«Los libros electrónicos y los audiolibros se pueden distinguir de los libros físicos en su priorización del contenido. Se puede afirmar lo contrario en el caso de aquellos libros que lo son únicamente en términos formales. Por ejemplo, *American Cheese: 20 Slices*, de Ben Denzer, es un libro confeccionado a partir de lonchas de queso envueltas en plástico.»

«Por mucho que se haya pronosticado que el lector electrónico es el desestabilizador editorial definitivo, su tecnología se antoja bastante parecida a la del códice al que supuestamente viene a sustituir. Ha despilfarrado sus ingeniosas energías tecnológicas en la creación de un simulacro de libro en, por ejemplo, la forma de pasar las páginas o el medianil y la curva de un libro físico abierto, en lugar de desarrollar una nueva interfaz que dé por superado al códice.»

«Mientras los libros electrónicos no desarrollen su propia retórica comunicativa, su diseño y sus rasgos particulares, parece que **estarán a la sombra o que suplementarán al libro físico, más que a la inversa**.»

Gutenberg, contigo empezó todo

«La Biblia de Gutenberg ocupaba 1.282 páginas divididas en dos volúmenes. Cada página constaba de 2 columnas y 42 renglones por columna, salvo por algunas excepciones (también se la conoce como "la Biblia de las 42 líneas" por este motivo). Es probable que se requiriera el trabajo de seis empleados a lo largo de dos años en total para producir las 170 copias, aproximadamente, que se imprimieron. Al igual que sus antepasados manuscritos, **este producto profundamente laborioso era sin duda un artículo para una élite.**»

«La imprenta no fue solo el resultado del trabajo de un emprendedor visionario y su banquero. También se daba un contexto internacional más amplio. A decir verdad, **antes de eso la imprenta no era ninguna desconocida, sencillamente no había viajado hasta Europa** porque allí no había demanda: hasta ese momento, al continente le había bastado y sobrado con un acceso limitado al alfabetismo y a los textos escritos.»

«La ambiciosa Biblia no fue el primer proyecto de impresión de Gutenberg: su imprenta ya había producido un manual de gramática, un poema, una indulgencia papal (un documento espiritual que permite restar tiempo en el Purgatorio) y, lo más interesante, un folleto de actualidad, impreso en alemán en diciembre de 1454, titulado *Eyn manung der cristenheit widder die durken* [Una advertencia a la cristiandad contra los turcos]. El hecho de que este último texto incluya la primera felicitación de año nuevo impresa (*Eijn gut selig nuwe jar*) ha propiciado que el proyecto geopolítico más amplio en el que se embarcó inmediatamente la imprenta de Gutenberg haya quedado camuflado: la guerra contra el islam.»

«Así pues, fue el **material antiturco impreso**, y no la Biblia de Gutenberg, lo que abrió las compuertas de la imprenta; pero tal vez deberíamos considerar la Biblia de 1455 como una salva explícita a esa guerra santa.»

Libros obsequio

«Los libros que fueron cruciales a la hora de dar forma a la Navidad surgieron dos décadas antes que la fábula de Dickens. Y, al igual que sucede con tantas otras tradiciones navideñas que se adoptaron en el Reino Unido durante el siglo XIX, desde los árboles decorados al intercambio de tarjetas de felicitación, su modelo era alemán [...]. Con Forget-Me-Not, el libro obsequio decorativo o anuario literario había aterrizado en Inglaterra.[...] Fue un éxito inmediato. Para ser sinceros, visto con la debida distancia, cuesta un poco saber por qué. Es un libro de tamaño bolsillo adornado con románticos festones y flores, relatos cortos, poemas y xilografías de rollizos niños de estilo georgiano y descripciones con empalagosas rimas.»

«Estos libros obsequio estaban **asociados específicamente a las mujeres de la clase media (a las que aún se considera el principal segmento demográfico lector** de la mayor parte de los géneros, incluyendo la novela romántica), pero de hecho su difusión fue sorprendentemente amplia.»

«Los libros obsequio navideños desarrollaron y democratizaron una historia más amplia de los libros intercambiados como regalos, sobre todo en contextos más formales o diplomáticos.»

«La práctica de escribir en un libro una dedicatoria o un mensaje confirma que ese regalo atestigua una relación vigente, y no tanto un intercambio puntual: de ahí que encontrar en las librerías de viejo libros dedicados de los que alguien ha prescindido cause un placer tan melancólico y voyerista.»

¿Qué es un clásico?

«Un clásico es el resultado de una clase determinada de materialidad que tiene que ver con el formato, la tipografía, la extensión y la encuadernación. Estos elementos determinan las expectativas con respecto a la importancia del contenido. Encontraríamos incongruente un clásico impreso en fuente Comic Sans y en papel grueso, su forma lo devaluaría en cierto modo. En cambio, sería de esperar que un texto clásico estuviera impreso en papel de gran calidad con una tipografía elegante o que estuviera encuadernado con una cinta marcapáginas, que incluyera una cubierta agradable al tacto u otros elementos fastuosos que transmitan un peso cultural. No se trata únicamente de que estos aspectos materiales del libro resulten apropiados para la seriedad de su contenido; en realidad dan forma a nuestras expectativas —incluso las generan— con respecto a esa seriedad.»

«Desde los primeros libros elaborados a manos de los escribas, los clásicos han venido enmarcados por un aparato crítico o **acompañados de anotaciones**. Los textos seculares y las ediciones académicas de los clásicos no tardaron en adoptar la disposición sobre la página de las glosas bíblicas. Las glosas y los comentarios en la página estaban tan estrechamente ligados a los contenidos serios e importantes que la presentación en este formato se convirtió en un billete de entrada al canon literario. La **forma confería estatus de clásico.**»

«El relato devastador de Rachel Carson sobre las consecuencias en los seres humanos y el medioambiente del uso de pesticidas químicos, *Primavera silenciosa*, **es el ejemplo perfecto de una obra que muta de polémica menor a superventas y más tarde a obra maestra a lo largo de medio siglo de cambios de formato**, de cartoné a rústica, de libro de bolsillo para el gran público a publicación especializada y finalmente a clásico. Un recorrido por la evolución de esta obra a través de sus distintas libricidades nos muestra cómo la materialidad condiciona el modo en que leemos.»

Bibliomanía

«El sociólogo Russell W. Belk define el coleccionismo como "el proceso de adquirir y poseer activa, selectiva y apasionadamente cosas apartadas de su uso cotidiano": **el libro de coleccionista es para su exhibición, no para su lectura**.»

«El coleccionismo de libros era una de las ocupaciones de alto estatus **para los hombres acaudalados estadounidenses** de la Edad Dorada, cuando J. Pierpont Morgan, Henry E. Huntington y Henry C. Folger estaban todos **utilizando sus bibliotecas para blanquear, respectivamente, los sustanciosos beneficios de sus finanzas corporativas, sus ferrocarriles y su petróleo.»**

«El disfrute occidental del término japonés *tsundoku*, que viene a definir la tendencia a acumular libros sin leer, indica el deseo por una categoría que reconoce las compras de libros como algo que, en cierto modo, se aleja del acaparamiento del consumo material de lujo y suscribe, sin estigmas, el valor del libro más allá de su lectura.»

«El diagnóstico del siglo XIX fue todavía más severo que el del mero exceso. La "bibliomanía" se solía caracterizar por un inmoderado e incluso ruinoso apego por los libros adquiridos mediante compra o hurto, con una profunda implicación de que estos libros debían estar al servicio de una colección inerte y posesiva, más que para su lectura o cualquier otro uso directo. Entre otras cosas, esta patología de la bibliomanía tenía el inconveniente de que no hacía grandes distinciones entre el coleccionista y el ladrón: ambos estaban programados para adquirir libros por cualesquiera medios a su alcance.»

«La obsesión por los libros, al igual que las justificaciones para coleccionar libros, **se ve como algo deseable, éticamente distinto a otras clases de coleccionismo**. La teoría de Weiner halló s gestivas analogías entre los relatos sobre la adquisición de libros y las historias de conquista sexual, lo que lleva a "pensar en las actividades del **hombre histérico hipersexual que se consuela constantemente diciéndose que no ha sido castrado"**. Su forma de demostrarlo, quizá no del todo científica, fue que Casanova encontró su retiro final como empleado en el castillo de Dux, en Bohemia, en calidad de estimado bibliotecario del conde Waldstein.»

«La actividad aparentemente cerebral del coleccionismo de libros es claramente más "ello" que "superego". De hecho, **no todos los coleccionistas de libros son masculinos**: hay destacadas coleccionistas estadounidenses que son contemporáneas de Harry Widener, entre las que se cuentan Abby Ellen Hanscom Pope y Amy Lowell (su colección, como la de Widener, se encuentra hoy en día en Harvard). **Son, no obstante, las excepciones que confirman la regla.**»

«Al igual que sucede con los migrantes humanos, la perspectiva de que los libros regresen a casa es de lo más emotivo. En 1982 un periodista mexicano sacó de la Bibliothèque Nationale de París un antiguo códice azteca de dieciocho páginas y lo entregó al Museo de Antropología de la Ciudad de México como un acto guerrillero de restitución.»

Libros en llamas

«La quema de libros es un poderoso símbolo y, en términos prácticos, completamente ineficaz. Desde el desarrollo de la imprenta, la característica dominante del libro impreso ha sido la reproductividad. Es lo que los sociólogos llaman el "objeto protocolo", algo estandarizado y de producción mecánica, en oposición a un "objeto biográfico", algo individual, hecho a medida o único.»

«La nómina de autores cuyos libros **fueron quemados [por los nazis**] es a la vez sorprendente y ya conocida: **Einstein, Freud, Gide, Marx, Zola, Wells, Brecht, Kafka, Mann, Hemingway y London**; también se quemaron ejemplares de las Escrituras hebreas [...]. El Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos estima que se consumieron en torno a 90.000 volúmenes en las llamas en quemas coordinadas.»

«En el siglo XXI al menos dos oleadas de quemas [metafóricas] han colocado en su diana las novelas de Harry Potter de J. K. Rowling. Tanto las comunidades conservadoras como las progresistas han puesto el foco en el libro material como símbolo de desaprobación. La primera incluyó piras supervisadas por sacerdotes católicos en

Polonia y por cristianos evangélicos en Nuevo México, que atacaban la forma en que se caracterizaba la magia y lo oculto en los libros; la segunda fue un fenómeno de las redes sociales, donde se compartieron imágenes de páginas calcinadas como forma de protestar por las opiniones expresadas por la autora y que fueron etiquetadas como transfóbicas.»

Mein Kampf

«La cuestión de **qué hacer con este libro** en los países que se oponían al nazismo y a sus valores totalitarios afloró en los años treinta y todavía sigue viva.»

«La lucidez que en tiempos de guerra supuso el lanzamiento de la libertad de prensa como la expresión más visible de la ideología americana, frente a la intolerancia de las hogueras de libros de la Alemania nazi, fue siempre táctica y siempre ficticia. El lugar que actualmente ocupa *Mi lucha* en las librerías de todo el mundo sigue orientando los problemas de desacuerdo, odio y discrepancia hacia el propio libro físico y el modo en que habría que manejarlo. Pero al sacar *Mi lucha* de los anaqueles de las bibliotecas o al bajarlo de las estanterías, a mí me inundaba la sombra escalofriante que sentía que proyectaba [...]. Igual que el aprendiz de brujo al enfrentarse al grimorio, sentía que era este un libro que podía escapárseme de las manos e iniciar una danza macabra para salir al mundo. *Mi lucha* tiene un poder que excede o trasciende su contenido. Me dije a mí misma que no era más que un libro, pero, tal y como prosigue *Magia portátil*, no estoy tan segura de que un libro sea siempre solo un libro.»

Libros con ADN

«La relación hombre-libro es recíproca: si estamos hechos a partir de libros, los libros están hechos a partir de nosotros. Los libros están profundamente antropomorfizados. La terminología técnica de los libros subraya nuestro ancestral parentesco al **dotar a los libros de atributos humanos, incluyendo cabezas y cejas y lomos y solapas y cuerpos y firmas.**»

«La gente, en efecto, deja sus marcas en los libros, y se convierte incluso en parte de su tejido [...]. Cuando leemos un libro, **miles de partículas microscópicas de nuestro ADN caen sobre sus páginas**. Los medianiles —el canal entre dos páginas enfrentadas en un libro— están repletos de material humano: el libro se agranda y almacena literalmente trazas de sus lectores.»

«En un proyecto llamado **Operación Pelusa**, al tomar una muestra del medianil de una Biblia de 1637, la Biblioteca Folger Shakespeare halló el ADN de un individuo del norte de Europa que sufría de acné.»

«Hoy en día se están analizando libros más antiguos en busca de suministros, potencialmente terapéuticos, de **ADN de lectores que vivieron antes de que existieran problemas médicos** tales como la resistencia a los antibióticos.»

«La forma definitiva de usar los libros como talismanes es su inserción en los ataúdes junto con sus propietarios (quizá en previsión de este momento, hoy en día es posible adquirir un ataúd que sirva como funda para libros mientras llega el momento en que se necesite). Esto nos remite a las tradiciones egipcias, como la de enviar a alguien al inframundo con el rollo de papiro de El libro de los muertos a modo de guía.»

ÍNDICE DE LA OBRA

1. Los inicios: Oriente, Occidente y Gutenberg
2. La reina Victoria en las trincheras
3. Navidades, libros obsequio y abolición
4. Shelfies: Anne, Marilyn y Madame de Pompadour
5. Primavera silenciosa y la consagración de un clásico
6. El Titanic y el tráfico de libros
7. Las religiones del libro
8. 10 de mayo de 1933: libros en llamas
9. Libros de biblioteca, <i>camp</i> y daños maliciosos
10. Libros censurados: «237 malditaseas, 58 cabrones, 31 pordioses y 1 pedo» .169
11. Mi lucha: ¿libertad para publicar?
12. Los libros talismán
13. Jugarse la piel: encuadernación de libros y poesía afroamericana
14. Elige tu propia aventura: la tarea del lector
15. El imperio contraescribe
16. ¿Qué es un libro?
Epílogo: Libros y transformación
Agradecimientos
Notas
Índice alfabético

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador): 647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo): 689 771 980/ easpas@planeta.es